

**El movimiento krausoinstitucionista en la periferia: la Institución Libre de Enseñanza, vínculos con Galicia****The krauso-institutionalist movement on the periphery: the Institución Libre de Enseñanza, links with Galicia**

Raquel Vázquez Ramil

Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, Sociales y de la Matemática, Universidad de Valladolid, España
<https://orcid.org/0000-0001-8686-8289> mariaraquel.vazquez@uva.es

Ángel Serafín Porto Ucha

Departamento de Pedagogía y Didáctica, Universidad de Santiago de Compostela, España
<https://orcid.org/0000-0001-6242-830X> angelserafin.porto@usc.es

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

*Palabras clave*Instituciones de enseñanza
filosofía de la educación
libertad de pensamiento
historia de la educación
reforma de la educación*Keywords*Teaching institutions
philosophy of education
freedom of thought
history of education
reform of education

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es ahondar en las relaciones de Galicia con la Institución Libre de Enseñanza (ILE), para ello partimos de todas aquellas personas e instituciones que tuvieron relación, directa o indirecta, con el movimiento krausoinstitucionista. Sin perder de vista la perspectiva más amplia de los prácticamente sesenta años de vida de la Institución Libre de Enseñanza (1876-1936), con su incidencia en suelo gallego hasta la guerra civil, nos detendremos más exhaustivamente en el último cuarto del siglo XIX.

Galicia fue un buen ejemplo de la proyección del movimiento krausoinstitucionista hacia la periferia. Desde el centro de la Universidad de Santiago se extiende a través de los institutos, las escuelas normales y las relaciones familiares. Analizamos la llegada del krausismo a Galicia, el enfrentamiento con la Iglesia, la protesta universitaria en Santiago que daría origen a la ILE y la presencia gallega en el desarrollo de la empresa educativa.

ABSTRACT

The aim of this work is to delve into Galicia's relationship with the *Institución Libre de Enseñanza* (ILE). To do so, we begin with all those individuals and institutions that had a direct or indirect relationship with the Krauso-institutionalist movement. Without losing sight of the broader perspective of the nearly sixty years of existence of the *Institución Libre de Enseñanza* (1876-1936), with its impact on Galician soil until the civil war, we will focus more extensively on the last quarter of the 19th century.

Galicia was a good example of the spread of the Krausist-institutionalist movement to the periphery. From the center of the University of Santiago, it spread through high schools, teacher training colleges, and family relationships. We analyze the arrival of Krausism in Galicia, the confrontation with the Church, the university protest in Santiago that would give rise to the ILE, and the Galician presence in the development of the educational enterprise.

1. Introducción

El movimiento krausoinstitucionista ha sido ampliamente estudiado. En 2026 se cumple el 150 aniversario de la fundación de la ILE, una magnífica ocasión para incidir en el trabajo que en tiempos revueltos realizaron un

compacto grupo de hombres y mujeres, la influencia que ejercieron a nivel oficial y las iniciativas que impulsaron en los distintos puntos de España para transformar la escuela y los métodos de enseñanza. Además de los componentes técnico-educativos (principios e innovaciones), lo esencial de la pedagogía de la ILE radica en su proyecto emancipatorio: la libertad, la educación como derecho para todos, el respeto a la conciencia del niño, la defensa de la dignidad del maestro. Fue una tarea reformista, lenta pero constante, iniciada en 1876 e interrumpida por la «incivil» guerra de 1936, y que sigue en la base de muchas discusiones actuales en el campo de la pedagogía y de la educación. Como concluimos en su día, la huella de la ILE hay que buscarla más en el espíritu de los que vivieron aquellos aires renovadores que en el apartado de las realidades manifiestas (Porto Ucha, 2005: 357).

No es fácil concretar el número de personas e instituciones que tuvieron contactos o recibieron influencia de la ILE. Junto al propio centro levantado en Madrid y a algunas experiencias periféricas, había una realidad social más compleja y amplia, la «Institución difusa». Alrededor de la Institución existían muchas personas de diferentes ideas y profesiones que se sentían unidas en una dirección común. El creador del primer centro republicano de Pontevedra y profesor de Escuela Normal, José Juncal Verdulla (1915: 72), a raíz de la muerte de Giner en 1915, resaltó la labor de guía del maestro. Y por las mismas fechas Zulueta (1915: 54) evocaba el amplio influjo de don Francisco:

En el último rincón de España vive, a lo mejor ignorado de todos y casi de sí mismo, un maestro, un médico rural, que conoció a Giner y quizá tan sólo a alguno de sus amigos, y que ahora, en la aldea, reúne a las gentes para intentar con toda modestia una obra de cultura o de mejoramiento. Tal es la Institución difusa. *Ecclesia dispersa*.

En esa misma línea, dice Turín (1967: 225): «Altamira llega a pensar que el más poderoso medio de influencia de la Institución Libre no fue el centro escolar, sino toda esa vida de relaciones que se desenvolvía en su derredor». La entidad era, pues, espiritual, imposible de delimitar en sus contornos. En todo caso, como precisó Herminio Barreiro (1982: 215): «la I.L.E. nació “condenada” a ser algo más que una experiencia pedagógica».

2. Krause y el arraigo del krausismo en España y Galicia

No vamos a extendernos en las figuras del alemán Carl Christian Friedrich Krause (1781-1832), fundador del krausismo, y del soriano Julián Sanz del Río, introductor del krausismo en España, ya tratados anteriormente (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2019: 23-33; 2024: 24-27). En torno a Krause son especialmente esclarecedores los trabajos de Ureña (1988, 1989, 1991) y apreciables las aportaciones de Porto Ucha (1992: 173-184).

En 1811 publicaba Krause una revista, *Tagblatt*, que duró solamente un trimestre. Según Ureña, *El Ideal de la Humanidad* de Krause, que Sanz del Río y sus seguidores presentan como una traducción libre, acomodada a las necesidades del pueblo español y a las necesidades históricas de nuestro país, no es más que un conjunto de textos publicados por Krause en *Tagblatt*, adquiriendo así esta revista una relevancia historiográfica de primer rango (Ureña, 1991: 217-218). Un texto publicado por Ureña y colaboradores en 1992 nos permite entrar en contacto con las fuentes directas del krausismo, mediante el análisis, a tres columnas, de la concordancia del trabajo publicado por Krause en *Tagblatt* (en alemán) con el manuscrito inédito de Sanz del Río (1851) conservado en la Real Academia de la Historia, y el texto publicado en *El Ideal de la Humanidad para la vida* (1860).

Entre los discípulos predilectos de Sanz del Río en la Universidad de Madrid figura el gallego Luis Hermida Romero, nacido en Tui en 1840 y fallecido prematuramente en 1867 (Otero Urtaza, 2006), al que Francisco Giner dedicó su traducción de la *Estética* de Krause (Madrid, 1883) (Vilanova Rodríguez, 1974: 100). Su sobrino Luis Hermida Villelgas fue alumno de 2ª enseñanza en la ILE, en el curso 1879-80 (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2024: 208). Aunque por poco tiempo, Luis Hermida dio clases en el Colegio Internacional creado por Salmerón, antecedente de la propia ILE. Su íntima amistad con don Francisco la constatamos en los «Datos biográficos» (*BILE*, 1915: 34), a propósito de la muerte del maestro en 1915:

(...) Por entonces, perdió al amigo más entrañable de aquella época, Luis Hermida, de quien él mismo escribió que fue «arrebataado a los 26 años a la filosofía española» y cuyo recuerdo perseveró lozano en su corazón toda la vida (...) En sustitución de Hermida, precisamente, nombró Sanz del Río testamentario a Giner.

Buscando conexiones de carácter personal con sectores intelectuales del socialismo español, Elías Díaz (1967: 21-33), en su estudio preliminar a *Minuta de un Testamento* de Gumersindo de Azcárate hace referencia

al ferrolano Pablo Iglesias Posse, fundador del PSOE, que asistió a algunos de los cursos de extensión universitaria y educación popular ofrecidos por los krausistas, concretamente a las clases para impresores impartidas por Valeriano Fernández Ferraz y Juan de Dios de la Rada; la nota figura en Juan José Morato (1931: 31-32), citado por Cacho Viu (1962: 207), donde se dice que «asistió un muchacho gallego, al que sus amigos llamaban Paulino». Cabe mencionar también a Julián Besteiro Fernández (1870-1940), cuyo padre, José Besteiro Guiza, procedía de la feligresía de Santa María de Franqueán (O Corgo, Lugo) que, en 1879, a los nueve años, ingresaba en la segunda enseñanza en la ILE (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2024: 81), a la que siempre se consideró vinculado.

Alentados por los seguidores de Sanz del Río, surgen centros krausistas fuera de Madrid. Fueron básicamente catedráticos de universidad y de instituto los primeros encargados de difundir la doctrina por el camino del estudio, la investigación y la ciencia, originándose, así, un movimiento hacia la periferia. Es el caso de dos hombres nuevos de la primera promoción de Giner, Augusto González de Linares y Laureano Calderón, catedráticos en Santiago de Compostela en 1872 y 1874, respectivamente (Gómez Molleda, 1968). Entre los universitarios influenciados por González de Linares figura el biólogo gallego José Rodríguez Carracido, a quien el santanderino natural de Cabuérniga introduciría en el evolucionismo, y que sería rector de la Universidad de Madrid durante una década, a partir de 1916, además de vocal de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Intentaron ocupar cátedras, sin fortuna, varios de los llamados «selectos»: Rafael Torres Campos, Melquíades Álvarez, Pere Corominas y Fernando de los Ríos. Así, pues, la formación de un grupo duradero no tuvo éxito en la Universidad de Santiago. Decía Gómez Molleda que, al parecer, la influencia institucionista en Galicia y el «grupo de gallegos» al que se refiere Pijoán (1932) debe su formación más bien a personas de relevancia en Galicia vinculadas a la ILE, tales como Justo Pelayo Cuesta Núñez, Manuel Pedregal y Cañedo, y Eduardo Vincenti, junto con las amistades fraguadas en la quinta de San Victorio, cerca de Betanzos (A Coruña), propiedad de la familia de la esposa de Manuel B. Cossío.

Tal como se ha puesto de manifiesto en *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia* (Porto Ucha, 1986), la presencia-influencia institucionista en Galicia sigue, pues, otros derroteros. Sin embargo, los sucesos que darían origen a la ILE se desencadenaron precisamente en la Universidad de Santiago; y las relaciones de Galicia con las gentes de la ILE fueron en determinados momentos mucho más intensas de lo que podría pensarse en un principio.

El encuentro de Galicia con el krausismo fue temprano. Según Mayobre (1994: 57), «as primeiras noticias que se tiveron en Galicia i en España do krausismo, non chegaron, sen embargo, por medio dalgún discípulo de Krause, senón por un galego, Ramón de la Sagra (1798-1871)». Añade, sin embargo, que su difusión como filosofía y como actitud ante la vida fue obra, fundamentalmente, de discípulos directos o indirectos de Sanz del Río. De la Sagra,¹ alumno del célebre Domingo Fontán² en la Universidad de Santiago, en la asignatura de Matemáticas Sublimes, conoció en la capital belga a Ahrens, discípulo de Krause, y en el curso 1839-40 del Ateneo de Madrid dio a conocer algunas ideas de Krause en sus *Lecciones de Economía Social* (1840); posteriormente, siendo diputado por la provincia de A Coruña, se refirió en el Congreso a la doctrina krausista, singularmente la contenida en el *Curso de Derecho Natural* de Ahrens, tal como señala en *Notas de viajes* (De la Sagra, 1844).

Pero el «foco krausista» de Galicia encontró en Joaquín María Sanromá y Creus, el gran maestro catalán de Eugenio Montero Ríos en la Universidad compostelana, profesor de Derecho Político, Administrativo y Economía Política durante el período de 1854 a 1858, a uno de los primeros representantes. En Barcelona Sanromá había sido discípulo de Laureano Figuerola, que lo inició en el conocimiento de Ahrens. En *Mis memorias* (Sanromá, 1894), recoge unas páginas sin desperdicio sobre «aquellos veranos tan movidos», seguidos de «unos tristes inviernos sosamente pasados», explicando en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago las asignaturas de Derecho político, administrativo y Economía política. Sobre las nuevas ideas krausistas apunta (1894: 288):

Los profesores jóvenes, sin renegar de los viejos, teníamos otro calendario: San Ahrens y compañeros mártires... de la fe krausista. De Ahrens, con ciertas reservas, tomábamos la esencialidad del Derecho político, concepto y fin del Estado, noción de la soberanía y del Poder, formas de Gobierno, clasificación de las funciones del Poder, carácter y mecanismos de la representación pública, estructuras constitucionales.

¹ Ramón de la Sagra y Peris (A Coruña 1798-Neuchâtel 1871), escritor y político progresista, viajó por Europa y América, tomando nota de lo que veía con precisión científica. Destacó su impulso a la industria azucarera en Andalucía y su defensa de la reforma social y la mejora de las condiciones de las clases trabajadoras.

² El ilustrado Domingo Fontán Rodríguez (Portas, Pontevedra 1788-Cuntis, 1866) fue autor del mapa topográfico y científico de Galicia (1834), primer mapa realizado en España con mediciones matemáticas.

Al igual que sucedería después con los discípulos de Giner, las ideas de Sanromá provocaron el enfrentamiento con el clero compostelano.

Otra figura destacada del krausismo en Galicia fue el orensano Juan Sieiro González (1835-1893), al que Couceiro Freijomil ya prestó atención en su *Diccionario de escritores gallegos*, si bien situándolo entre los adeptos al krausismo moderado con una postura ecléctica. López Vázquez (1994: 27-28) señala que Sieiro «tenta enganchar directamente cos “protokrausistas” -Krause, Ahrens, Tiberghien-” e nunca co krausismo refeito e adaptado por Sanz del Río».

3. Las consecuencias de las «Cuestiones Universitarias» en Santiago de Compostela

La «Primera Cuestión Universitaria», que dio lugar a la calificada por Pérez Galdós «*usque in aeternum* Noche de San Daniel», cuando se ordena la formación de expediente a Emilio Castelar (20 de marzo de 1865), no produjo en la Universidad de Santiago alteraciones dignas de mención. En su segunda fase, en 1866, con Manuel de Orovio en el ministerio de Fomento, se publica una Circular, a raíz de la campaña neocatólica contra los «textos vivos», ordenando a los catedráticos de universidad el respeto al dogma en sus enseñanzas, que origina la protesta de algunos docentes. Cuando ya estaban firmadas las órdenes de separación de Sanz del Río y Salmerón, quedando pendiente la de Fernando de Castro, Giner envía un escrito de protesta y es inmediatamente suspendido de empleo y sueldo. Pero la «Revolución de Septiembre» de 1868 supuso, al igual que en toda la geografía española, una fuerte sacudida a la calma en que se encontraba Santiago de Compostela, dominada, en general, por una actitud filosófica de corte tradicional. El catedrático de Materia Farmacéutica Vegetal, Esteban Quet y Puigvert, encargado de la lección inaugural del curso académico 1868-69, se daba prisa en cambiar el trabajo que tenía preparado, impreso y encuadernado, *Pesas y medidas españolas*, por otro más breve, con el que saludaba a la nueva junta revolucionaria, al grito de ¡*Libertad!*: ¡*Libertad de enseñanza!*, ¡*Libertad de Ciencia!*, ¡*Libertad de Cultos!*, ¡*Libertad de imprenta!* (Quet, 1868).

En 1875 se restaura la Monarquía de los Borbones. En medio del clima de reacción moderada vuelve Manuel de Orovio al Ministerio de Fomento y firma el Real Decreto de 26 de febrero, junto con una Circular a los rectores de Universidad, que provoca la denominada «Segunda Cuestión Universitaria», y que se inscribe, según Varela Ortega (2001) en la ofensiva de los moderados contra el canovismo y en el rechazo a la figura de Eugenio Montero Ríos.

La protesta universitaria que daría origen a la ILE empezó precisamente en Santiago de Compostela. Augusto González de Linares, Catedrático de Historia Natural, y Laureano Calderón Arana, catedrático de Farmacia Químico-Orgánica, ambos discípulos de Giner de los Ríos, y, por tanto, seguidores del krausismo, fueron los protagonistas, con sendas comunicaciones de protesta por el contenido antilegal del R.D. y de la Circular de Orovio que limitaban la libertad de cátedra. González de Linares funda su negativa a cumplir el decreto y la circular en que «no puede el actual Gobierno exigir obediencia a mandato tan fuera de razón, si no es infringiendo y quebrantando contra todo derecho la Constitución de 1869 y la Ley de 20 de junio del mismo año» que el Gabinete-Regencia de Cánovas no había derogado. Por su parte, Laureano Calderón dice que «[...] no he sido nombrado Profesor para formar catecúmenos de ningún sistema político, sino sólo para enseñar ciencia, en la que se busca la verdad, sin distinción de orígenes» (AHUS, *Actas del Consejo Universitario*, A. 178, folios 178 y ss.).

De todo este proceso, ya extensamente estudiado, y en el que fueron separados de sus puestos ambos profesores, queda amplia documentación en el Archivo histórico de la Universidad de Santiago. Es significativo que en la votación nominal del Consejo Universitario, votaron que se propusiese al Gobierno solamente la suspensión indefinida, el Decano de Medicina y los directores del Instituto y de la Escuela Normal, a cuyo frente estaba Gorgonio Hueso Sánchez; por la separación, los Decanos de Derecho y Farmacia. En virtud del empate, el Rector, Antonio Casares Rodríguez, decidió que procedía la separación. Un Real Decreto del 12 de abril de 1875 dio de baja en el escalafón a González de Linares y a Calderón.

Las noticias de lo que estaba sucediendo en Santiago llegaron rápidamente a la Universidad Central, donde protestaron Giner de los Ríos, Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Montero Ríos y otros. La postura de los profesores de Santiago fue secundada igualmente por Manuel Varela de la Iglesia y Enrique Fatigati, los dos del Instituto de A Coruña. Como castigo, Giner fue confinado en el castillo de Santa Catalina de Cádiz; Azcárate emprendió el camino del destierro a Mérida y luego Cáceres, y Salmerón recaló en Lugo. Mientras, González de Linares y Calderón, que protestaron por el trato infringido a Giner, fueron recludos en el castillo de San Antón de A Coruña, y Manuel Varela de la Iglesia desterrado a Gijón.

Parece claro que las medidas represivas contra González de Linares y Calderón fueron demasiado apresuradas. Sin duda, ambos estorbaban por el atrevimiento de explicar en las aulas, charlas y conferencias las modernas teorías de la evolución. No debemos descuidar el hecho de que en 1859 publica Darwin *On the Origin*

of *Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*, y que en 1871, el mismo autor da a conocer *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*, traducida la segunda por A. López White y la primera en 1872 por Enrique Godínez. Enfrente, el clero, la iglesia católica, muy presente en la archidiócesis compostelana. Contra la fe «científica del momento» se alza la «fe religiosa del momento» (Alonso Montero, 1982: 4). Pero estos hombres estorbaban también por otro principio krausista, el de la honradez. Molestaban por su comportamiento ante el *modus vivendi* que dominaba en aquellas aulas, y por la escasa preparación y el acomodaticio conformismo de los alumnos, como apunta Caro Baroja (1977: 35-36).

4. Nace la ILE en 1876. La participación gallega

En 1876 los profesores expedientados ya habían vuelto de su destierro. En ese mismo año se promulga una nueva Constitución, cuyo artículo 12 abre una puerta para crear centros de enseñanza: «Todo español podrá fundar y sostener establecimientos de instrucción o de educación con arreglo a las leyes». La Institución Libre de Enseñanza era la mejor respuesta a la política de Orovio.

En el nacimiento de la ILE hubo personajes gallegos que jugaron un papel destacado. El compostelano Eugenio Montero Ríos, figura clave del progresismo español, fue primer vicerrector de la ILE y rector en el curso 1877-78, encargado, además, de un curso sobre «Historia Universal de la Iglesia»; el ribadaviense Eduardo Chao, diputado electo por O Carballiño, Ponteareas y Vigo y ministro de Fomento en el gabinete de Salmerón, proclamada la Primera República (1873), sustituyó a Juan Anglada en el cargo de tesorero de la Institución el 1 de enero de 1878; el marinense Justo Pelayo Cuesta Núñez, catedrático de Derecho Internacional privado en la Universidad de Madrid, célebre por sus intervenciones en el Ateneo y que había contribuido a la Revolución de 1868, fue vicepresidente de la primera Junta Directiva, profesor de Derecho en los cursos de doctorado (Derecho Internacional privado) y tercer rector de la ILE en 1878-79, sustituyendo a Eugenio Montero Ríos; Francisco Quiroga Rodríguez se encargó de estudios preparatorios para Medicina y Farmacia, estudios superiores y especiales de Química orgánica e inorgánica.

Entre el alumnado de la Institución en los seis primeros años (1876-1882), gallegos o descendientes de gallegos, figuran Julián Besteiro Fernández, Norberto Viqueira Flores Calderón, Luis Hermida Villegas, Avelino Montero Villegas y Ángel do Rego Rodríguez, en segunda enseñanza; en las clases de lenguas, Ángel Urzaiz Cuesta e Ignacio Viéitez Penedo; José Rodríguez Carracido en los estudios superiores y especiales. En los cursos de primaria hemos de citar a Julián Besteiro, Ángel do Rego, José Manuel Pedregal y Eugenio Montero Villegas; y en la primera y segunda enseñanza por secciones (1882-84) Ángel Montero Villegas y los hermanos Machado Ruiz³ (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2024).

Dos egregias mujeres gallegas colaboraron también en los inicios de la ILE: Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, sin pertenecer necesariamente al grupo filosófico de Giner. La relación de Concepción Arenal con Giner se inició hacia 1868. El hijo de la ilustre penalista, Fernando García Arenal, muy unido a Giner y a los institucionistas, será profesor de la ILE, colaborador de las excursiones instructivas y, más tarde, ingeniero del puerto de Vigo y profesor y director de la Escuela de Artes y Oficios de esa ciudad, impulsada por Eduardo Chao, en la que realizó una gran labor, colaborando, asimismo, con las colonias escolares viguesas a partir de 1904. En la ciudad olívica hubo incluso intentos de crear una Institución Libre de Enseñanza durante el mandato del alcalde Jacobo Domínguez Iglesias (1881-1884), que al efecto entró en contacto con Giner. No hay que perder de vista que entre 1876 y 1882 ejerció como arquitecto municipal de esta ciudad, y desde 1873 de Pontevedra, el leonés Justino Flórez Llamas. Su hijo Antonio Flórez Urdapilleta, tan ligado a los institucionistas, fue el primer asesor técnico del Negociado de Arquitectura Escolar, fundado en 1904, en el que se incluía el concepto de «escuela graduada». A su etapa de ensayos corresponde un proyecto de escuela con el que ganó el concurso convocado por la Junta Facultativa de Construcciones Civiles del Estado para la Escuela Fröbel de Pontevedra (1910).

Respecto a los accionistas de la ILE, en su mayoría eran personas que gozaban de cierto desahogo económico, amplio sector que procedía de campos diversos; junto con un numeroso grupo de simpatizantes krausistas, había republicanos, banqueros, militares o positivistas que rivalizaban intelectualmente con los krausistas (Rodríguez de Lecea, 1980). Un rastreo del *BILE* nos permite mencionar a los siguientes:

Álvarez Bocalandro, Juan (Ferrol, abogado y republicano-progresista)
Andrés Moreno, Patricio de (Santiago, capitalista y propietario)

³ Los citamos aquí porque el padre de Antonio, Manuel y José Machado Ruiz, Antonio Machado Álvarez había nacido en Santiago de Compostela en 1846, cuando su padre, Antonio Machado Núñez era catedrático de Física y Química en la Universidad compostelana.

Ávila Rodríguez, Tiberio (Viana do Bolo, diputado republicano, abogado y pintor)
 Cavallería, Andrés de la (Ribadeo, ex alcalde republicano)
 Cobos Varona, Tomás (Lugo, propietario; luego industrial en Jaén)
 Cuesta Núñez, Justo Pelayo (nacido en Marín, ex diputado y senador vitalicio. Ministro de Hacienda en 1883)
 Chao Fernández, Eduardo (nacido en Ribadavia, ministro de Fomento en 1873)
 Estévez Fernández, Juan Francisco (Ourense)
 Fernández Alsina, Enrique (A Coruña, banquero, vicepresidente del Congreso de Diputados en 1872, primer Marqués de Loureda)
 Galán, Santos (Ferrol, farmacéutico)
 García Carrasco Arenal, Fernando (Madrid, hijo de Concepción Arenal, ingeniero de caminos; director de obras del puerto de Vigo)
 García Escudero, Valentín (Ribadavia; notario, diputado y alcalde de Pontevedra en 1869)
 Gasset y Artime, Eduardo (Pontevedra, periodista, ministro de Ultramar en 1872)
 Méndez Brandou, Eduardo (Celanova, abogado, ex diputado)
 Montero Ríos, Eugenio (Santiago de Compostela, catedrático de Derecho Canónico; ministro de Gracia y Justicia en 1871, 1873 y 1893; ministro de Fomento en 1895; presidente del Consejo de Ministros en 1905)
 Montero Telling, Juan (A Coruña, ex senador)
 Moreno Barcia, Segundo (Ribadeo, abogado y ex diputado)
 Rodríguez, Gaspar (Ferrol, ex director de Instrucción Pública)
 Teijeiro Fernández, Maximino (Monforte de Lemos, catedrático y rector de la Universidad de Santiago en 1898).
 Termes Trujeda, Joaquín (Pontevedra, médico)
 Varela, Anselmo (Ferrol, notario)

Imagen 1. Detalle del retrato de Eduardo Chao Fernández por José Suárez, 1869. Signatura 17/LF/182 (61). CC Biblioteca Nacional de España



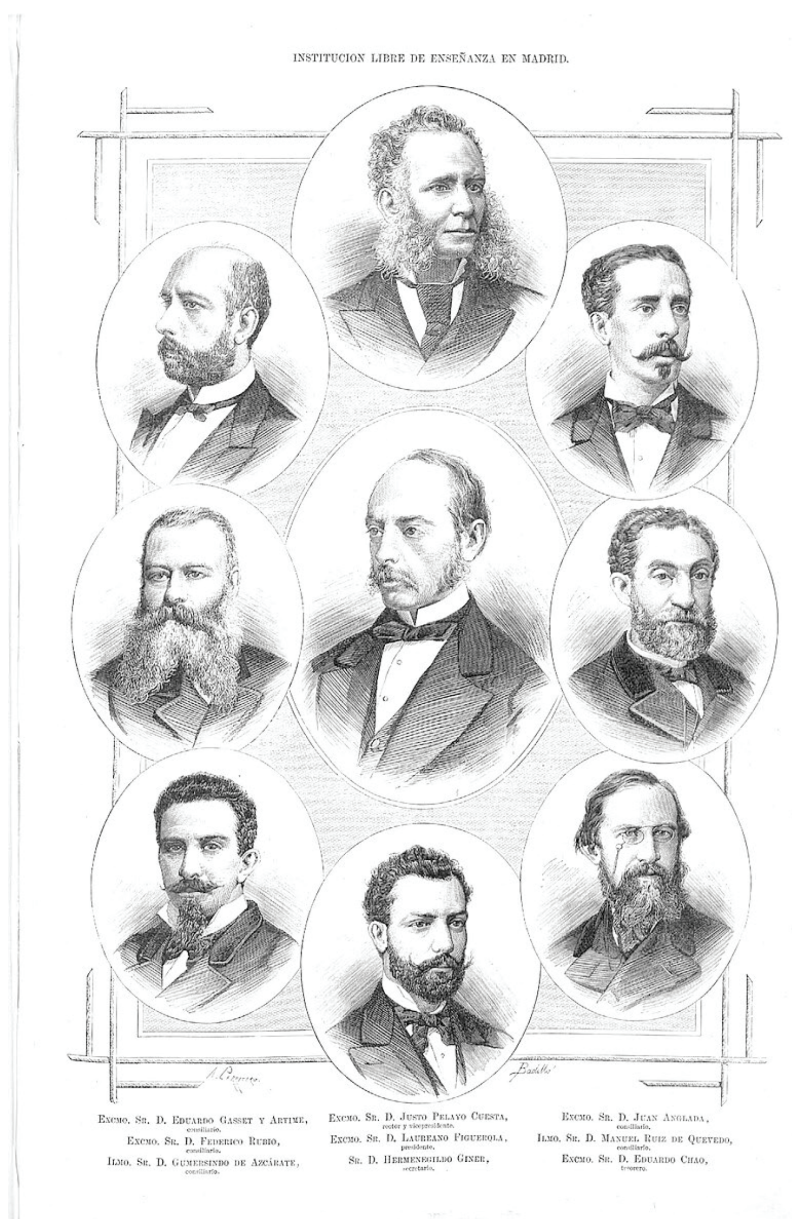
La lista no es fácil de concretar, por cuanto pueden quedar fuera personajes relevantes que, sin ser necesariamente gallegos, tuvieron una relación estrecha con Galicia y favorecieron el proceso de introducción del

institucionismo en Galicia, como sería el caso del asturiano Manuel Pedregal y Cañedo, o también Salustio Víctor Alvarado Somoza, de una familia procedente de Viveiro, padre de los hermanos Juan y Buenaventura Alvarado y Albo, vinculados a la Fundación Sierra Pambley de Villablino (León).

Figuran en la relación anterior destacados liberales como Segundo Moreno Barcia, que desde abril de 1889 ejercía la presidencia de la sociedad librepensadora «Miguel Servet» de A Coruña, impulsora de la primera escuela laica gallega, que abrió sus puertas en 1899 con 34 alumnos. Defensor de la doctrina liberal, de ideas democrático-republicanas y del federalismo pactista, además de destacado miembro de la masonería, junto con su amigo y correligionario Andrés de la Cavallería llevó la propaganda republicana a los distritos rurales, con muchas dificultades.

Podríamos tratar aquí la posible relación del krausismo con la masonería, ya que el propio Krause era masón. Según Valín Fernández (1984 y 1990), se constata la afiliación de Segundo Moreno Barcia (simbólico *Manín*, en las logias *Brigantina* y *Gran Logia Regional Galaica*), Juan Montero Telling (simbólico *Porlier 1º* y *Lacy*, en la logia *Brigantina*); Maximino Teijeiro (simbólico *Tertuliano*, en las logias *Luz Compostelana* y *María Pita*); o Eduardo Vincenti Reguera (simbólico *Tiberio*, en la logia *Fraternidad Ibérica*).

Imagen 2. Junta directiva de la Institución Libre de Enseñanza en 1878, con los gallegos Eduardo Gasset, Justo Pelayo Cuesta y Eduardo Chao. *La Ilustración Española y Americana*, 22/11/1878



5. El círculo perfecto: la ILE a través de las relaciones familiares

Manuel B. Cossío discípulo predilecto de Giner, se casó con Carmen López-Cortón Viqueira, cuya familia era propietaria de una quinta campestre en San Victorio, parroquia de San Fiz de Vixoi (Bergondo, A Coruña). La boda se celebró en el Santuario del Bom Jesús de Braga, en 1893, con la colaboración de la familia de Bernardino Machado, muy relacionado con Giner, que llegaría a ser presidente de la primera república portuguesa.⁴ A partir de 1891, Giner veraneó en el plácido entorno de San Victorio, en cuyo mirador fraguó Cossío su célebre estudio sobre El Greco, y realizó visitas y excursiones por el territorio gallego, fruto de las cuales es un curioso artículo escrito en 1896 sobre la catedral de Lugo, con un apartado acerca de la arquitectura de Galicia. La querencia de Giner por Galicia queda reflejada en las páginas del *BILE* (1915: 38) donde, con motivo de su fallecimiento, se evoca su estancia en San Fiz:

[Giner] celebraba sobre todas las cosas el aislamiento y retiro de San Victorio, donde en seguida intimó, como siempre le ocurría, con el más pobre aldeano y con todos los árboles de la huerta. Allí escribió sus estudios del último tiempo; allí le nació el primer nieto,⁵ y de allí partió siempre para sus largas caminatas por la Mariña. Si algún verano dejó de acudir a los castaños del soto gallego y a las playas de Gandarío y la Lagoa, fue para refrescar su amor a la montaña santanderina o para ensayar el fortalecimiento en la sierra castellana.

Giner y Cossío participaron en la animación de distintas actividades culturales y pedagógicas en Galicia, entre ellas, a partir de 1902 en las colonias escolares de A Lagoa, entre Sada y Betanzos, muy cerca de la playa de Gandarío. Colaboraron en estas iniciativas el suegro de Cossío, José Pascual López Cortón, comerciante y patrocinador de los primeros Juegos Florales de Galicia (1861); el eumés José Gutiérrez del Arroyo, vinculado al Museo Pedagógico Nacional, y el escritor coruñés Ramón M^a Tenreiro.

Cossío participó activamente en distintas actividades, como la labor de jurado, junto a institucionistas como Azcárate y Labra, en el segundo concurso del Ateneo Ferrolano (1905), en el que fue premiada una memoria de Rodrigo Sanz, *Informe acerca de las escuelas oficiales y particulares del municipio de Fene*.

Es verdad que tanto Giner como Cossío no abundaron en reflexiones pedagógicas sobre Galicia. Sin embargo, es revelador el comentario de Joaquín Xirau, al ser introducido por Manuel B. Cossío en su despacho del Museo Pedagógico (Xirau, 1945: 84):

[...] Galicia entera apareció ante mis ojos. Incorporada, sólida, ágil, real. La tierra, su raíz telúrica y sus estratificaciones, la meseta y los ríos, los pinares, las «corredoiras» [...] las costumbres, las canciones y las danzas, el paganismo gozoso y sensual de las buenas gentes, las catedrales románticas, las peregrinaciones a Santiago, la torre de Hércules [...] El país entero flotaba ante mi imaginación. Cuando llegué a él no tuve más que reconocerlo.

Y en el prólogo al libro de Alberto Aguilera Arjona, *Galicia. Derecho consuetudinario* (1916), Cossío denuncia el endémico caciquismo gallego y alude una vez más a la idea del «maestro misionero», que mantenía ya desde el Primer Congreso Nacional Pedagógico de 1882:

Esta es una tierra privilegiada, y no le hace falta, como a toda nuestra pobre España, más que cultura y moralidad, que viene a ser lo mismo: Una legión de misioneros honrados y clarividentes que iluminen y enciendan esa alma esclavizada por toda clase de inundo caciquismo.

En el campo concreto del galleguismo, las relaciones del nacionalismo con el institucionismo tuvieron su defensor en Juan Vicente Viqueira López (1886-1924), hijo de Vicente Viqueira Flores Calderón y de Luisa López Cortón y sobrino, por tanto, de Manuel B. Cossío. En 1911 se licenció en Filosofía en Madrid. Pensionado por la JAE, en 1917 ganó las oposiciones a cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto General y Técnico de Santiago de Compostela y, poco después, del Instituto de A Coruña, y se casó con Jacinta Landa Vaz, de ascendencia portuguesa. Viqueira defendió las lenguas vernáculas en la escuela, y concretamente el idioma gallego. Sus

⁴ Cabe destacar la relación de Galicia con Portugal y la ILE a través de los viajes por Portugal de Francisco Giner y su hermano Hermenegildo para visitar a su padre, casado en segundas nupcias en Lisboa; y de relaciones con krausistas portugueses como Vicente Ferrer Neto de Paiva o Antonio Luiz de Seabra, con el músico Alexandre Rey Colaço y sus hijas Alice y Amelia, etc.

⁵ Se refiere a Natalia Cossío, primera hija de Manuel B. Cossío y Carmen López-Cortón, que nació el 1 de septiembre de 1894 en la quinta de San Victorio.

conexiones con Leonardo Coimbra, Teixeira de Pascoães y otros ilustres portugueses, en defensa de la identidad común, cultural y lingüística, posibilitaron el acercamiento entre Galicia y Portugal.

Imagen 3. Fachada del Pazo de San Fiz de Vixoi (Bergondo, A Coruña). 3 de enero de 2019. Foto de los autores



Tampoco deben olvidarse las gestiones del médico y mecenas lucense Juan López Suárez, casado con Mariana Castillejo,⁶ que hizo posible la concesión de becas y contribuyó eficazmente a la creación de la Misión Biológica de Galicia y de la Comisión de Estudios en Galicia, delegada de la JAE; y las Misiones Pedagógicas realizadas en Galicia durante el período republicano, donde Cossío tuvo oportunidad de poner en práctica su idea de «maestro misionero», experiencia de educación popular interrumpida por la llegada de la guerra civil y el consiguiente proceso de depuración (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2013).

6. Conclusiones

En 2026 se cumplen ciento cincuenta años del nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza en Madrid, si bien sus antecedentes y, luego, su expansión hay que rastrearlos en otros lugares de España. Analizamos el germen de la ILE tras el estallido de la segunda cuestión universitaria en la Universidad de Santiago de Compostela;

⁶ Hermana de José Castillejo, discípulo de Giner y secretario de la JAE desde su creación en 1907 hasta 1934.

Galicia está, en cierto modo, en el origen político-académico de la iniciativa educativa impulsada por Francisco Giner de los Ríos inspirada en el krausismo.

Políticos gallegos de perfil republicano o liberal apoyaron a Giner desde el inicio, caso de Montero Ríos, Eduardo Chao o Justo Pelayo Cuesta. Entre los accionistas que respaldaron el proyecto hubo gallegos como Eduardo Gasset y Artime o Segundo Moreno Barcia; y en el grupo de primeros alumnos contamos con gallegos o descendientes de Galicia, como el muy destacado Julián Besteiro o Fernando García Arenal, hijo de Concepción Arenal, muy próxima a Giner.

Otro vínculo es el familiar a través del discípulo predilecto de Giner, Manuel B. Cossío, casado con Carmen López-Cortón, cuya familia poseía una finca en Bergondo (A Coruña), donde Giner pasó muchos veranos disfrutando del paisaje norteño y tendiendo lazos pedagógicos con el entorno a través de las colonias escolares.

Galicia fue, pues, punto de la periferia en el que la ILE encendió uno de sus brotes y donde luego se expandió. Ciento cincuenta años después queda la memoria y el testimonio de una obra irreplicable, en la que siempre encontraremos lecciones de lucidez.

Documentación

Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS). Sección Libros de Archivo: A 178, Libro 2 de *Actas del Consejo Universitario (1872-78)*.

Bibliografía

- Aguilera Arjona, A. (1916). *Galicia. Derecho consuetudinario*. [Pról. de Manuel B. Cossío]. Madrid: Francisco Beltrán.
- Alonso Montero, X. (1982). Darwin en Santiago de Compostela (y los orígenes de la Institución Libre de Enseñanza). *Los Cuadernos del Norte*, 13, 2-5.
- Barreiro Rodríguez, H. (1982). Repercusiones de la revolución ideológica y científica del último tercio del siglo XX en las innovaciones educativas de la Institución Libre de Enseñanza. *Historia de la Educación*, 2, 209-215.
- Cacho Viu, V. (1962). *La Institución Libre de Enseñanza I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid: Rialp.
- Caro Baroja, J. (1977). El miedo al mono o la causa directa de la cuestión universitaria en 1875. *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Tecnos.
- Giner, F. (1896). La Catedral de Lugo. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 430, Madrid, 1 de enero de 1896, 52-57.
- Gómez Molleda, M. D. (1968). *Los reformadores de la España contemporánea: Krausismo, escuela nueva y renovación pedagógica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Institución Libre de Enseñanza (1915). Datos biográficos. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, (659-666), 33-40.
- Juncal, J. (1915). El Maestro y su obra. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, año XXXIX.
- López Vázquez, R. (1994). *A filosofía krausista en Galicia*. Santiago de Compostela: Centro de Investigacións Lingüísticas y Literarias Ramón Piñeiro.
- Mayobre, P. (1994). *O Krausismo en Galicia e Portugal*. Sada – A Coruña: Ediciós do Castro.
- Morato, J. J. (1931). *Pablo Iglesias Posse. Educador de muchedumbres*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Otero Urtaza, J. (2006). *El krausismo en Galicia: Luis Hermida Romero (1840-1867)*. Sada: Ediciós do Castro.
- Pijoán, J. (1932). *Mi don Francisco Giner (1906-1910)*. Barcelona: Espasa-Calpe.
- Porto Ucha, A. S. (1986). *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*. Sada – A Coruña: Ediciós do Castro.
- Porto Ucha, A. S. (1992). Krausismo y Educación. Aproximación al krausismo-institucionismo en Galicia. *Adaxe*, 8, 173-184.
- Porto Ucha, A. S. (2005). *La Institución Libre de Enseñanza y la renovación pedagógica en Galicia*. Sada – A Coruña: Ediciós do Castro.
- Porto Ucha, A. S. y Vázquez Ramil, R. (2013). Innovación republicana en educación popular: las Misiones Pedagógicas. Análisis de una experiencia con referencias a Galicia. *Innovación Educativa*, 23, 111-126.
- Porto Ucha, A. S. y Vázquez Ramil, R. (2019). *En el Centenario del Instituto-Escuela. Obra educativa de los institucionistas*. Soria: CEASGA. <https://doi.org/10.15304/ie.28.5481>

- Porto Ucha, A. S. y Vázquez Ramil, R. (2024). *La semilla de la Institución Libre de Enseñanza. Los primeros alumnos (1876-1884)*. Santiago de Compostela: Andavira.
- Quet y Puigvert, E. (1868). *Breve discurso leído por el Doctor don Esteban Quet, Catedrático de la Facultad de Farmacia, en la solemne apertura del año académico de 1868 a 1869, en lugar del que sobre Pesas y medidas españolas estaba impreso y encuadernado a dicho objeto*. Santiago de Compostela: Establecimiento Tipográfico de Manuel Mirás y Álvarez, III-VIII.
- Rodríguez de Lecea, T. (1980). La Escuela de la Institución. *Historia*, 16, 49.
- Sagra, R. de la (1840). *Lecciones de economía social*. Madrid: Ferrer.
- Sagra, R. de la (1844). *Notas de viajes, escritas durante una corta excursión a Francia, Bélgica y Alemania en el otoño de 1843*. Madrid: Imp. de la Guía del Comercio.
- Sanromá, J. M. (1894). *Mis memorias*. Tomo II (1852-1868). Madrid: Tipografía de los Hijos de M. G. Hernández.
- Turín, Y. (1967). *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid: Aguilar.
- Ureña, E. M. (1988). El fraude de Sanz del Río o la verdad sobre su ideal de la Humanidad. *Pensamiento*, 44, 25-47.
- Ureña, E. M. (1989). La actualidad del krausismo. *Revista de Occidente*, 101, 76-87.
- Ureña, E. M. (1991). El origen alemán del «Ideal de la humanidad» de Sanz del Río: hacia una nueva perspectiva del krausismo español. *Letras peninsulares*, 4(1), 207-224.
- Varela Ortega, J. (2001). *Los amigos políticos. Partidos, caciquismo y elecciones en la Restauración (1875-1900)*. Madrid: Marcial Pons.
- Vilanova Rodríguez, A. (1974). Hermida, Luis. En *Gran enciclopedia gallega* (Vol. 17, p. 100).
- Xirau, J. (1945). *Manuel B. Cossío y la Educación en España*. México: El Correo de México.
- Zulueta, L. de. (1915). Lo que nos deja. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, (659-660), 53-54.